



El viaje de Pietro della Valle

el peregrino (1586 – 1652)

TOMO I.01 – De Pietro della Valle a sus lectores

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por
Próximo Oriente e India
a su amigo Mario Schipano.
(1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente. E-books.
Fecha de Publicación: 31 de agosto de 2023
Número de páginas:
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJE

DE PIETRO DELLA VALLE

EL PEREGRINO

(1614 a 1626)

Con información detallada de todas las cosas notables
observadas y descritas por él mismo en 54 cartas
sobre los distintos lugares de su viaje.

Enviadas a Nápoles
al erudito, y durante muchos años, uno de sus más caros amigos,

MARIO SCHIPANO

* * *

Relación del VIAJE dividida en TRES PARTES

TURQUÍA, PERSIA E INDIA

A la que se añadirá una CUARTA PARTE,
- *si Dios le concede vida para ello* –
con ilustraciones de muchas de las cosas admirables,
descritas en toda la obra, y sus explicaciones.

* * *



En Roma, junto a Vitale Mascardi. MDCL.

Con licencia de la Superioridad.

PIETRO DELLA VALLE

El peregrino

A todos sus descendientes

Bendición y Felicidad



No vayáis a extrañaros, mis queridos descendientes, de que sea a vosotros a quienes me dirija.

Yo fui en Roma el último y único hijo de la antigua familia Della Valle, repartida en otros tiempos en varias casas muy nobles; esas que formaron vuestra estirpe, tan brillante como numerosa.

Bendigo al Cielo de que, por una particular gracia de la Bondad Divina, pueda ver a mi familia poblada de numerosos hijos de ambos sexos, lo que me hace esperar que durante mucho tiempo a mi país natal no le han de faltar gentes que puedan perpetuar el nombre y la reputación de nuestros ilustres antepasados. A vosotros os dedico con razón este otro hijo de mi alma; el libro que hoy os voy a entregar, exponiéndolo al público; porque, en efecto, tengo dos razones para ello, y bien diferentes: por una parte, las grandes aventuras y trabajos de mis viajes; por otra, el retiro y el placer de mis estudios, y os puedo asegurar que han hallado en ello mi cuerpo y mi espíritu.



Recibid pues, queridos hijos míos esta obra, de un corazón tan lleno de ternura y de amor como el mío para con vosotros, al ofreceros este modesto presente. De ese modo, aparte de la satisfacción que podáis obtener del conocimiento de muchos asuntos tan útiles como curiosos,

si encontráis en mis acciones, que aquí se describen, algunas circunstancias que merezcan ser imitadas, o que os agraden, podáis usarlas como ejemplos;

pues bien es conocido que los consejos, cuanto más procedan de la familia, más fuerza tendrán para persuadir a las personas de su misma sangre; ahora bien, si por el contrario hallarais algunas otras que no sean dignas de seguirse, mi paternal afecto os puede advertir de buena fe, que las evitéis tanto como podáis, y os conjuro a que roguéis a Dios que me perdone tales faltas, al igual que yo lo hago desde todo mi afecto, y lo mejor que me es posible, al suplicarle que os conceda prosperidad y gloria en esta vida y en la otra, en la vida eterna.



A los espíritus que sienten curiosidad por los bellos viajes¹

(Presentación del editor francés)



Señores,

Este autor que hoy se presenta ante ustedes, vestido a la francesa, es un Noble Romano, y un viajero muy famoso. Nada que ver con esos héroes de comedieta, o novelescos, en los que afeites y artificios son más considerables que sus cualidades naturales y las perfecciones adquiridas. Este es, sin lugar a dudas, uno de esos auténticos caballeros que la antigua Roma habría estado orgullosa de contar entre sus valientes ciudadanos, y que hasta la prudente y sabia Madre de los Gracos se habría ufanado en adoptar, para hacer resurgir así el honor de su extinta estirpe.

Jasón, Ulises, Eneas, cuyas aventuras han proporcionado tanto material a las más dignas plumas de griegos y latinos, no habrían sido

más que un mero esbozo de las que este caballero ha llevado a cabo, y sin duda sus hechos merecen tanta o más gloria que “los suyos”, en donde el interés era el mayor motivo. Este noble señor es tan rico como curioso, y rodeándose de amigos por todas partes gracias a su liberalidad, se le han abierto con facilidad lugares eternamente cerrados a viajeros más pobres o más avaros.

Nunca escatimó en gastos ni en trabajos para mostrarnos singulares o poco conocidas rarezas, introduciéndose mucho antes que otros en los secretos de la naturaleza y del arte. No soslayó ninguna dificultad, como escalar lo más alto de las cumbres, hasta donde anidan las águilas, o descender al fondo de precipicios, en donde casi nadie, aparte de él, había bajado antes; penetró en las vastas profundidades de las pirámides de Egipto para observar con detalle el interior de

¹ Esta nota del editor no aparece en la edición italiana de Vitale Mascardi (Roma, 1650); sino en la segunda edición de la francesa de Gervais Clouzier (París, 1670), que es la que aquí traducimos.

su estructura, y poder discurrir con rigor sobre sus ilustres momias. En fin, que bien se puede decir, sin exagerar, que de todos los que han recorrido los lugares más renombrados de Levante, Pietro della Valle ha sido el viajero más detallista, inteligente y admirable.

Sólo se puede apreciar grandeza, virtud y delicadeza en todas las actuaciones de su vida y en su conducta, y, para borrar la impresión que pueda producir en las almas celosas de su gloria, que afirman que se ha vanagloriado demasiado de sí mismo, los que le han conocido bien aseguran que su modestia ha sobrepasado al esplendor de sus obras. Su aventura más hermosa, a juicio de los más ilustrados, es el afortunado momento de sus castos amores con la sabia y bella Ma'ani, Señorita Babilónica, cuyo panegírico ha sido cantado en numerosas ocasiones con toda la elocuencia de que ha sido capaz el más dedicado de los Académicos de Italia, propagando rápidamente por toda Europa una estima y una veneración extraordinaria hacia esa heroína, cuyo corazón fue lo bastante grande como para acompañar a nuestro héroe en los viajes tan arduos que generosamente emprendió con él.

A nuestro caballero se le podría comparar de algún modo con Tancredo, al igual que a ella con Clorinda, a los que Tasso tantas veces ha cantado en sus versos, y decir que la misma Providencia que llevó, como de la mano, a Tancredo a Palestina para conocer a Clorinda, quiso producir el mismo efecto para que Pietro se encontrara con Ma'ani, una perfecta cristiana; inspirándole el deseo de ver a esta bella extranjera, y de ofrecerle su servicio en la ciudad de Bagdad, en la frontera con Persia. Los dos fueron más felices que aquel famoso guerrero, y su valiente amazona. Vivieron durante cuatro años, bajo el agradable yugo de un matrimonio tan honorable como legítimo y, aunque las hermosas flores de sus preciosos amores no produjeran frutos para la posteridad, el caballero sí que los tuvo en abundancia de sus segundas nupcias.

Puedo asegurarles, señores míos, sin exagerar, que este libro merece su atención.

G. C.¹



¹ Firmado con las iniciales del nombre y apellido del editor francés Gervais Clouzier.

Del Autor al Lector¹

Yo alimenté alguna esperanza, curioso lector, de que el Señor Schipano, un hombre sabio, y mi mejor amigo, se tomara la molestia de hacer algo con la colección de cartas que, de vez en cuando, le hacía llegar desde distintos lugares, como una sencilla forma de comentarle las aventuras de mis viajes, de los que le señalé los primeros esbozos y sus peculiaridades. Habiéndomelo prometido él mismo, yo estaba casi seguro de que él redactaría de nuevo estos relatos tan ingenuos, dándoles el formato de una historia continuada, para formar así un volumen perfecto. Si hubiera podido cuidarse de darle todo el bello realce y extensión que se merecían, y el buen orden de que carecían, habría sido ésta una obra mucho más acabada de lo que ahora es, por la elocuencia, el contenido, y la belleza de los ornamentos que aportan las mencionadas cualidades.



Si ese resultado no se hubiera conseguido tal y como yo lo había imaginado, entiendo que sería sobre todo debido a las continuas ocupaciones en que se encuentra inmerso el espíritu de mi amigo, más que por una tibieza del afecto que me profesa. También podría deberse a que la excesiva abundancia de las diversas materias con las que le he agotado en mis largas cartas, fuera la causa de que no las hubiera podido reducir a un Corpus bien proporcionado. De modo que ha sido necesario que yo mismo me cuidara de proveer los medios para satisfacer el justo deseo que me ha llevado a procurar que los trabajos de mis grandes viajes no sean privados de una recompensa

más honorable, que interesada, para, al menos, darlos a conocer a todo el mundo, y que a nadie se le privara del placer y provecho que muchos podrán sacar de esta lectura.

La sencilla charla que hice públicamente en la Academia de los Umori en Roma, poco después de regresar de Levante, no ha podido satisfacer plenamente, ni a los que leyeron mis relatos impresos, ni a mí mismo, dado que en esa ocasión al no hablar más que por encima durantes unas pocas horas, y tener que ordenar

¹ Introducción de Pietro della Valle dirigida a sus lectores.

mi discurso tal y como merecía, apenas me dio tiempo a entrar en materia. Habría deseado de todo corazón dar una forma más exacta a estos relatos históricos, y disponerlos según el orden de sus contenidos, o de alguna otra forma más conveniente para aportar una perfecta idea a las personas estudiosas; pero eso habría sido, sin lugar a dudas, un trabajo tan aburrido como difícil. Por eso, y para no molestarme en esas futilidades, resolví, siguiendo el consejo de mis amigos, presentar mis Cartas al Público, del mismo modo en que las concebí y dirigí al Señor Schipano en Nápoles, y eso, a pesar de que en los lugares en que las escribí no tuve, ni la paciencia, ni la voluntad de conservar copia de las mismas; pero mi buena suerte ha sido tal, que no se ha perdido ni una sola carta, y todas llegaron a su destino; de tal modo, que al volver a Italia las encontré todas, fielmente guardadas, no solo por este íntimo amigo, sino también por otra mucha gente honorable que las habían copiado, tanto en Roma, como en Nápoles, después de haberlas leído atentamente y haber encontrado, según me han dicho, gran cantidad de asuntos que estimaron dignos de su curiosidad y agrado.

Me equivoqué, y mucho, al no haber vuelto a redactar esa correspondencia mejor y más correctamente que sus originales, porque habría corregido hasta las menores faltas que pudieran chocar, tanto con la pureza del lenguaje, como con la exactitud ortográfica, y debo reconocer que se han deslizado bastantes faltas por descuido o por negligencia. También he suprimido en algunos pasajes numerosos temas que no venían al caso, y puede que banales, tocando a mis cosas personales, y que yo, contaba entonces ingenua y francamente a este amigo, como una suerte de confidencia sólo reservada a él, y sin ningún pensamiento ni deseo que esas manifestaciones se comunicaran a otros en una edición pública.

Como recompensa a esas bagatelas que he excluido, he añadido muchas otras cosas esenciales acerca de los temas sobre los que hablo, o que, por las prisas, había olvidado reseñar, o que bien las había tocado de una manera superficial, con la intención de ampliarlas mejor algún día, dando así cierto placer a mi fantasía. Mis amigos, al igual que yo mismo, han juzgado que después de haber abusado de la suerte, y para complacerle, mi querido lector, estas cartas pueden merecer a justo título su aprobación: bien por haber escrito con un estilo familiar hechos históricos, que habiendo sido poco utilizado podría parecer incluso novedoso, o bien, por su sencillez y natural pureza, que es la que le imprime un carácter propio, y lleva, desde su nacimiento, al salir de la pluma sin artificio alguno, algo que en su día mostrará una verdad pura y simple, por la que yo siempre he testimoniado más pasión que por otro tipo de escritura.

Así pues, hoy se las presento a usted Lector de esa manera, y creo poder asegurarle que, si le resulta de agradable lectura, yo no habré podido recibir

mejor satisfacción; pero, si no fuera así, confío en que sea bastante indulgente para excusar la debilidad de un autor que no ha sabido ni podido hacerlo mejor. Si usted no es demasiado ingrato, me acordará algún valor por mi buena voluntad, que no escatima medios para intentar llegar a la perfección en la medida de lo posible. Ya le he dicho que no he pretendido, al escribir estas cartas, darles un estilo toscano puro, elegante y selecto, para servir de modelo a otros escritores y hacer autoridad en el lenguaje, a la manera en la que se esfuerzan en ese sentido los mejores historiadores, y los más famosos oradores; sino que me he contentado con presentar esta correspondencia sin faltas, en mi lengua materna, que es la romana, y en la variante familiar y de uso común, sin afectación alguna, y sin evitar por ello la más exquisita delicadeza, y creo haber cumplido la ingenua tarea de escribir una cartas tal y como se hace en lenguaje familiar. Y si por ventura los términos y el estilo no le complacen, o si no encuentra toda la erudición que hubiera deseado, considere que yo soy de una condición y profesión, que exige de mi deber y poder ser más eficaz haciendo bien las cosas que contándolas con florituras. Sea como sea, si las susodichas cartas son tan poco agraciadas como para no hallar nada que se acomode a su gusto, ha de saber que cuando las escribí, no se me pasó por la cabeza en ningún momento el entretenerle; sino tan solo comunicarme con un amigo que las recibiera con alegría. Pero ahora, que las entrego al público, no se las dedico tan solo a usted; ni a un sujeto en particular, ni a los hombres que en la actualidad gozan de la vida; sino que las estoy dirigiendo al mundo entero, y a los siglos que quedan por venir. De tal suerte que, si encuentra cosas que no sean conformes a su gusto o agrado, puede que en otros lugares y en otras épocas sí sean acogidas favorablemente por otras personas.

Pienso que se me debe excusar, más que reprender, por haber querido contentar a los diversos gustos, y no solo al de unos cuantos, sino a todos los hombres de hoy, y a los que vendrán después de nosotros; de no haberme ceñido a un trozo de tierra, quiero decir de Roma, de Nápoles, de Italia entera, sino que he deseado escribir este libro para el gran Teatro del Universo; ese universo que yo he recorrido por numerosos sitios, ya bastante familiares durante mis largos viajes, y en el que me he presentado como ese auténtico Ciudadano que siempre he tenido la vocación de ser, por mi manera de vivir y mi conducta ante todas esas diversas naciones, de las que yo me considero un Compatriota.



Sobre los castos
Amores y Matrimonio
de
Pietro della Valle,
Gentilhombre Romano
y de
Ma'ani Gioerida
Señorita Babilónica

SONETO¹



*Cesad, lascivos libros, de corromper las almas
con traidores conjuros de ese dulce veneno
que embriagando sentidos te nubla la razón
y nutre corazones con impúdicas llamas.*

*Aquí nada hay en contra del honor de las Damas,
no se verán aquí a Medea y Jasón
afrentar entre ambos el honor de su casa
por vergonzoso efecto de su infame deseo.*

*El señor DELLA VALLE y la sabia MA'ANI,
aun amándose ambos con amor infinito,
bien saben desmentir sospecha de pecado:*

*Amante salva a amante, donándole la Fe,
y por el yugo hermoso de un legítimo himen,
él la somete al yugo de nuestra Santa Ley.*

CARNEAV. C.

**Próxima entrega: I.02.- Comienza el viaje a Turquía: de MALAMOCCO a QUÍOS
(18 de junio de 1613)**

¹ Este soneto aparece únicamente en la edición francesa, escrito por un tal Carneav. C.